

Patrizi, E. (2015).

Pastolarità ed educazione. L'episcopato di Agostino Valier nella Verona post-tridentina (1565-1606).

Milano: Franco Angeli, 2 vols., 495 y 455 pp.

Durante los últimos años ha cobrado auge la llamada Historia 'religiosa'. Se distingue de la tradicional Historia de la Iglesia porque sus estudiosos no necesariamente son cristianos, y principalmente porque, si bien no puede ignorarlos, no se ocupa tanto los aspectos institucionales y la vida interna de las diversas confesiones, como de la repercusión que tenían sus creencias y su acción pastoral en todos los órdenes de la existencia humana. La obra cuyo contenido vamos a comentar pertenece por pleno derecho a este ámbito, esencial para comprender la vida de las sociedades occidentales durante siglos, e incluso en la actualidad, aunque en mayor o menor medida según los casos.

La aplicación y la concreción de lo establecido en el Concilio de Trento y sus efectos se dejaron sentir por espacio de siglos, en ciertos terrenos incluso hasta la llegada del Vaticano II. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que cada obispo era el responsable directo de llevar a la práctica, dentro de su diócesis, el programa general aprobado por la Iglesia universal. De ahí que el ritmo de introducción de las novedades fuera muy variable, y las estrategias concretas dependiesen en buena medida de las circunstancias, y también de la personalidad de cada uno de los pastores, quienes gozaban de mucha autonomía. Por eso, se impone tener muy en cuenta a las figuras más carismáticas del episcopado de la época, entre las que sin duda está Agostino Valier.

Este destacado y culto eclesiástico, originario de Venecia, pero formado también en la Universidad de Padua, una de las mejores de Europa en aquel tiempo, fue además un gran admirador de San Carlos Borromeo, cuya ejecutoria como arzobispo de Milán tuvo muy presente cuando pasó a ocupar la sede de Verona durante más de cuarenta años. Por su ingente labor pastoral, se convirtió en uno de los principales promotores de la Reforma católica en su país. Sobre estas cuestiones se trata en las primeras páginas de este libro (pp. 9-68).

Tras los indispensables preámbulos, viene otra sección preliminar, no menos necesaria (pp. 69-154). Se explica en ella cómo Valier, aun siguiendo en buena medida las pautas marcadas por la iglesia ambrosiana, también desarrolló y aplicó el contenido de las Constituciones Sinodales aprobadas por uno de sus predecesores, Gian Matteo Giberti (1495-1543). Luego se analizan, tanto las características y la situación de la diócesis de Verona, como el modo en el que en nuevo prelado la

governó, junto con sus principales colaboradores, a los que igualmente se presenta.

La autora de este libro es plenamente consciente de que la Iglesia post-tridentina estaba empeñada en un proyecto de evangelización global, que implicaba regenerar todos los aspectos de la vida cristiana y humana. De ahí que se interese por la mayoría de sus vertientes, pasando revista a las iniciativas más diversas.

Uno de los asuntos que más preocupó a nuestro personaje fue la predicación (pp. 155-228). Llama en particular la atención a este respecto el *De rhetorica ecclesiastica* (1574), cuya génesis y contenido se estudian con detalle, redactado a petición de San Carlos Borromeo, e ideado para instruir a los jóvenes sacerdotes en la oratoria sagrada. Se hace referencia también a la aportación de Valier al *Homiliario* de la Iglesia ambrosiana, o al *De episcopali forma concionandi* (1578), un opúsculo suyo sobre el deber que tienen los obispos de ejercer el ministerio de la palabra. Por último, se recogen los consejos que sobre el modo de predicar da el citado autor en él y en sus cartas pastorales.

Otra de las prioridades de la Reforma católica fue mejorar la disciplina y la formación del clero. La segunda parte de este libro guarda relación con este tema (pp. 229-369). La erección del Seminario conciliar y la fundación del Colegio de la Compañía de Jesús fueron en Verona hitos fundamentales, como en tantos otros casos, y se nos informa por extenso sobre tales cuestiones. También sobre la reforma de la escuela de monaguillos anexa a la Catedral, así como sobre el *De acholitorum disciplina* (1571), otra obra de nuestro obispo, que gozó de una notable y prolongada difusión. No menos relevante es su interés por las órdenes religiosas femeninas y, especialmente, por las que se dedicaban a la educación de las niñas: la Compañía de Santa Úrsula y las viudas de Santa Ana.

Finalmente, hallamos lo relativo a la santificación y la formación del pueblo cristiano (pp. 370-472). A tal efecto, Agostino Valier adaptó una obra de San Carlos Borromeo, que publicó bajo el título: *Ricordi al popolo della città et diocese di Verona* (1579). Al analizar su contenido, se observa una vez más que la adaptación a las necesidades y las peculiaridades de cada grupo social fue algo consubstancial a la Reforma católica. La creación de instituciones educativas o asistenciales fue otra de sus estrategias habituales. Como en otros lugares de Italia, en este ámbito fueron hechos decisivos la fundación de un colegio de nobles, la extensión y la regulación de las escuelas de la doctrina cristiana, y el auge de las cofradías y hermandades, muy ligadas a los mendicantes.

Quien haya leído los párrafos precedentes habrá llegado por sí mismo a la conclusión de que estamos ante un libro importante, tanto por la solidez de su estructura, como por la ambición y la amplitud de miras con que ha sido concebido. Rara vez hallamos una visión tan rica y apasionante, construida además a partir de

fuentes, sobre un momento crucial para entender la conformación de la sociedad occidental durante varios siglos, también en lo que a la educación respecta. Debe destacarse igualmente que se ha elaborado un segundo volumen, que contiene una extensa colección de documentos, así como varios índices, algo por desgracia hoy infrecuente. Ante tal exhibición de trabajo, erudición y bien hacer, sólo cabe esperar que esta obra tenga el eco que merece. Por mi parte, felicito a quien ha tenido la generosidad de regalarnos esta magnífica ocasión de aprender y el valor suficiente para mostrarnos un camino que seguir.

Javier Laspalas
Universidad de Navarra

Santos, M. A. (Ed.) (2015).

El poder de la familia en la educación.

Madrid: Síntesis, 260 pp.

Miguel A. Santos, catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela, edita este libro con la colaboración de dieciséis autores; organizándolo en diez capítulos, además de la introducción y bibliografía correspondientes.

En dicha introducción, él mismo sintetiza el contenido de la obra, aclarando que el poder de la familia al que se aboca en sus páginas no es sino la influencia con que esta institución contribuye a la educación de sus miembros, sin olvidarse de la diversidad de cambios que se han producido y que, a distintos niveles, la han transformado. Entre otros aspectos, adelanta el efecto que esto tiene sobre el rendimiento académico del alumnado o la eficacia de iniciativas que apoyen a la familia en sus retos educativos.

En el capítulo primero, Juan Escámez atestigua que, tras un cambio de época, nos encontramos ante una modernidad más reflexiva con un orden moral e imaginario social nuevos que, de alguna forma, repercuten sobre la familia y sobre ciertos procesos en que esta indiscutiblemente contribuye: construcción de la identidad y desarrollo de lo que él denomina capacidades centrales. En consonancia, hace explícita la posición ambigua en la que se sitúa cuando se cuestiona si la educación que en ella se profesa, favorece o no estos procesos, y recopila también algunas líneas de actuación al respecto.

En el segundo capítulo, Gonzalo Musitu profundiza en el proceso de socialización y en la familia como contexto ineludible a tal efecto. Bajo esta premisa, hace un análisis del mismo mencionando objetivos, bidireccionalidad dada -de padres a hijos y de hijos a padres- y contribuciones científicas que, desde